

PREGON de SEMANA SANTA 1986 de la RUTA del TAMBOR y del BOMBO

*Soy de esta tierra, estremecida sangre,
soy de esta ruta, pregonero al viento,
donde cada palabra es un redoble
despertando pasión con cada verso.*

*Escuchad el poema emocionado
de este humilde y sencillo pregonero,
que ha venido a cantar lo que ya sabe
al amor de su gente y de su pueblo.*

*Peregrino del sol, ilusionado
he buscado la luz por el sendero
de las viejas andanzas inocentes
con florecer de amaneceres nuevos.*

*Escuchad el pregón de la esperanza,
de la tierra y la ruta, flor del sueño,
esparciendo su aroma inagotable
hasta embriagar de amor el sentimiento.*

*Pregonaré la muerte que es la vida
en la esencial medida de lo eterno;
pregonaré el dolor que purifica
y el agónico grito del silencio.*

*Escuchad el misterio que se acerca,
paso a paso, rumor, canción y rezo;
un calvario de penas sepultadas
y una cruz redentora sobre el suelo.*

*Quiero ser voz en el clamor sonoro
clavado en la conciencia del recuerdo;
quiero ser grito rasgador de nubes
para mostrar la claridad del cielo.*

*Escuchad, compañeros de la ruta,
el pregón de este humilde pregonero,
donde cada palabra es un redoble
despertando pasión con cada verso.*

II

*Y así diré Albalate,
con su castillo en alto,
con su torre mudéjar
y con su Virgen de Arcos.*

*Y así diré Alcañiz,
el feudo calatravo,
lección de historia y arte,
herencia del pasado.*

*Y así diré Alcorisa
y su monte Calvario,
con su Pasión viviente
entre el dolor y el llanto.*

*Y Andorra diré así,
en el ardor del canto;
abajo está la mina,
arriba, San Macario.*

*Y así diré Calanda,
la tierra del milagro,
el Pilar de la Virgen,
la protección del manto.*

*Y así diré que en Híjar
la tradición es tanto
como rancia solera
que dejaron los años.*

*Y así diré La Puebla,
el tren saliendo al paso,
latiendo en la llanura
con vibración de campo.*

*Y así diré Samper,
lugar de montes santos,
caminos que se cruzan,
delirios consumados.*

*Y Urrea diré al fin,
porque en Urrea estamos;
los pueblos de la ruta
fundándose abrazados.*

III

*La ruta del tambor y el bombo suena
—Albalate, La Puebla y Alcorisa—
a romero y tomillo, suave brisa
que luego es vendaval, dolor y pena.*

*Comoción de temblores en cadena
—Alcañiz y Calanda—, cuando avisa
el fragor de tormenta, luz que irisa
—Híjar, vibrante, en consunción serena—.*

*Un Gólgota de bombos y tambores
desde Andorra a Samper extiende el son
estallando en rotundos resplandores.*

*Y es redoble de angustia la canción
que en Urrea concita sus amores
anunciado el dolor de la Pasión.*

IV

*Del morado capirote,
del azul al negro afín,
del Martín al Guadalupe,
del Guadalupe al Martín,
llega la Semana Santa,
primavera en cada brote,
floreciendo planta a planta
del Martín al Guadalupe.
Corazones golpeados,
rasgados por un clarín;
pieles, cueros azotados
del Guadalupe al Martín.*

V

*Ruta del tambor y el bombo:
mi Bajo Aragón uncido
a la Cruz que nos redime
y nos señala el camino.*

VI

*Dejadme pregonar la luz que nace
desde el rayo que agita la tormenta:
de la noche y el trueno se desprende
un resplandor iluminando sendas.*

*Quiero cantar la ruta con vosotros,
golpeando seguro en la conciencia
de las gentes que escuchan, porque tienen
el corazón en flor y el alma en pena.*

*Que mi voz sea eco y resonancia
traspasando las lindes y fronteras,
y el pregón se remonte por los aires,
fruto del verso y la palabra cierta.*

*Quiero cantar vuestra Semana Santa,
que es la mía también por ser la vuestra,
y la de todos los que piensan alto
y sienten hondo su latir de tierra.*

*Aquí, en la ruta del tambor y el bombo,
hay un temblor de gozo y primavera,
vencedor del martirio doloroso
que ha de hacer de la muerte vida eterna.*

*Hierve la sangre y se acelera el pulso,
año tras año por las mismas fechas,
para escuchar silencios no escuchados,
rotos por los redobles que se acercan.*

*Quiero ser la pasión que Pasión grita
y a todos nos convoca y nos orienta,
aldabonazo fuerte y apremiante
repicando el dolor de puerta en puerta.*

*La ruta quiero ser, la voz amiga
que os tiende la mano en la ribera
apresando las aguas de los ríos
que han de ser manantial de nuestra fiesta.*

*Quiero ser como el río, espejo limpio,
un caudal que se marcha y que se queda,
pues al buscar el mar ya sabe el agua
que es sólo inmensidad lo que le espera.*

VII

*En el silencio que late,
corazón de cofradía,
vela el dolor a porfía
el corazón de Albalate.
Tendrá su justo remate
en las doce campanadas,
tajantes, apresuradas,
del día de Jueves Santo,
y ya el dolor será llanto
de angustias alborotadas.*

*Alcañiz, tamborilero
de azul, trasunto de cielo,
llorando su desconsuelo
con el suspiro postrero.
Luz en la noche, lucero,
que se abre paso sereno
para acunar en su seno
los sueños de eternidad
que nos da, con su verdad,
nuestro Jesús Nazareno.*

*Alcorisa, en su Calvario,
vive su propia Pasión;
se desgrana la emoción*

del drama múltiple y vario,
y la Cruz en el sudario
que apaga la voz canora
después de romper la hora
con estruendo delirante.
Florece así, en un instante
la luz de amor redentora.

Andorra, punto de encuentro.
San Macario, sobre el monte,
atea el nuevo horizonte.
Jesús ocupa su centro.
Y el pueblo, así, llora dentro
de su soledad en la altura,
porque la noche es oscura
y tarde amanece el día.
Sólo al final la alegría
borrará tanta amargura.

Los tambores de Calanda
siempre resonaron lejos,
porque son nuevos y viejos
cual la tradición demanda.
Lo andado no se desanda,
y el redoble acompasado
es anuncio confiado
del firme y feliz camino
que tiene como destino
a Jesús resucitado.

Hija, corona de espinas
que habrán de tornarse rosas,
y las Vírgenes llorosas
adornarán las esquinas.
Un vuelo de golondrinas
se remonta a los alcores,
Cantan los despertadores,
salen los alabarderos,
y hasta los montes cimeros
se agitan con los tambores.

La Puebla, cruce y tormento
de la Pasión prolongada,
con la sangre derramada
más allá del sentimiento.
Clamores que lleva el viento
con su soplo enardecido,
fragor de redoble y ruido,
y un penar y un no penar,
y un llorar y un no llorar
por el silencio perdido.

Hondo gemido es Samper.
Los cipreses en hilera
se elevan como quimera
del sueño que ha de nacer.
En el Calvario ha de ser
donde se consume el drama,
y la devoción se inflama
—dolor de bombo y tambor—
con el misterio de amor
que la conciencia reclama.

Pasión del alma sangrante
es Urrea de Gaén,
cual nuevo Jerusalén
con Jesús agonizante,
hasta que suene el instante
anunciador de la aurora
y la noche, sin demora,
se deshaga en mil pedazos,
por la fuerza de los brazos
que saben romper la hora.

VIII Ruta del tambor y el bombo:
mi Bajo Aragón uncido
a la Cruz que nos redime
y nos señala el camino.

IX Escuchad mi pregón, porque es redoble
convocando al dolor de la Pasión,
los clarines rasgando las tinieblas,
traspasando la tierra con su son.

Y la maza rotunda de los bombos
golpeando al compás del corazón
cuando suena la marcha palillera
con profunda y terrible vibración.

Las imágenes suben, suben, bajan,
bajan y suben en perfecta unión,
el tambor repicando y repicando
sepultando en el bombo su emoción.

Aquí está, compañeros de la ruta,
el secreto de toda redención:
por eso acallo la palabra, el verso,
y os dejo tan sólo mi pregón.

Alfonso ZAPATER